

EL OBSERVADOR.

Boletín.

Las sesiones del ilustre Estamento no son tan frecuentes como las del Estamento de Sres. Procuradores; pero en cambio ofrecen de cuando en cuando un aspecto de originalidad que no puede menos de causar sorpresa. El Sr. Presidente hizo en la sesión del 23 una moción relativa de mejorar la cria de caballos. Esta moción suscitó una ligera discusión, y en seguida el Estamento acordó que pasase á una comisión, nombrada acto continuo para este efecto, nosotros con el respeto debido no podemos menos de manifestar que este proceder, nos ha parecido bastante singular. Si un señor Procurador hubiera adoptado semejante rumbo, es bien seguro que gran número de sus compañeros le saldrian al encuentro con el reglamento, nosotros nos hemos estado desojando y atormentando á nuestra imaginación para buscar en el citado reglamento algun artículo en que remotamente pudiera apoyarse la decision de los ilustres Próceres, pero confesamos ingenuamente que nuestro trabajo ha sido en vano. Analizada esta cuestion con filosofía, sacaremos por resultado que el Sr. Presidente ha tenido el honor de poder usar la iniciativa. Nosotros prescindimos de entrar en el fondo de un punto tan delicado, y nos limitamos solo á referir un hecho sin constituirnos en apologistas ó acusadores. Pero si observásemos de paso que encontramos una anomalía bien rara entre la especie de veneración que muchas veces se ha demostrado al reglamento en puntos de leve entidad, y esta última decision de los ilustres Próceres.

En el Estamento de señores Procuradores han terminado las discusiones sobre el presupuesto de Estado. A pesar de ser este presupuesto el menos susceptible de economías, habiendo ya el señor presidente del consejo de ministros reducido bastante los gastos, hemos observado con gusto que generalmente ha prevalecido el dictamen de la comisión en aquellos puntos en que se trataba solo de llevar mas adelante las economías. Esto es de muy buen agüero para los pueblos, pues es bien seguro que los señores Procuradores hallarán un campo sumamente ventajoso para patentizar su celo y patriotismo en el exámen de los presupuestos que quedan pendientes. Desearíamos que cada Procurador se convirtiese en un argos cuando pasen revista los de Hacienda, Guerra y lo Interior. El registro de aduana de que se habló en el Estamento no estaria demas en este caso. La sesión de hoy ha tenido por objeto la discusión de dos peticiones. La primera firmada por 61 Procuradores para que no se permitiese la introduccion de granos extranjeros en las actuales circunstancias, y la segunda escitando al gobierno para que presente la ley sobre ayuntamientos á la mayor brevedad. Ambas peticiones surtieron el efecto propuesto, siendo la una adoptada por el Estamento y consiguiendo la otra una declaracion de parte del gobierno que llenaba las miras de los peticionarios.

Pero quizás no son las tareas de los Estamentos las que en este momento ocupan mas particularmente la atención pública. Hace dos ó tres días que circulan por esta capital ciertos rumores que dan margen á un laberinto de conjeturas. Se refieren estas á un cambio, ó al menos modificacion del ministerio, pero es tanto y tan contradictorio lo que se dice, que por último resultado no vemos otro arbitrio mas que abrir los ojos y encoger los hombros. En efecto, no puede uno presentarse en ninguna parte sin que dé de bocicos con algo embozado lleno de frio y de noticias pronto á presentar la última y la verdadera lista de los nuevos ministros. Estas listas por supuesto, varían segun la indole del individuo y su mayor ó menor dosis de credulidad. Hemos oido citar hasta veinte ministros ¡en embrión! Y entre estos hay algunos que nos causarian menos sorpresa si en vez de pascuas de Natividad estuviésemos en Carnestolendas. Seguramente no somos nosotros de aquellos que se aturden de poca cosa, y por lo tanto ni un cambio de ministros, ni que llegue á ocupar una poltrona le premier venu, puede ser materia de asombro ni sorpresa. La España nos tiene ya acostumbrados á semejantes vicisitudes. Ahora, si, habíamos caritativamente pensado, que cuando acaeciese alguna modificacion en el gobierno seria mas bien para progresar que para retroceder. Se trata de formar un ministerio compacto. ¿En qué sentido? ¿Con qué objeto? estas son las preguntas que naturalmente ocurren á la imaginación; pero nosotros sentimos no poder satisfacer tan justa curiosidad. El tiempo hablará, por el pronto nos contentaremos con indicar que si se ha de dar crédito á los rumores que circulan por Madrid, se trata de hacernos progresar hácia atras. Ninguno seguramente nos acusará á nosotros deciegua parcialidad al señor presidente del consejo de ministros cuando se trata de cuestiones políticas, aunque en otras materias estamos prontos á tributarle los elogios á que es justamente acreedor. Nadie nos acusará tampoco de ser propicios al sistema de gobierno (á nuestro entender) impracticable,

que con no menos teson que sinceridad se ha propuesto establecer en España; pero en rigurosa justicia es preciso confesar que cuando hemos oido el extraño modo con que se piensa en su reemplazo, no hemos podido menos de hacer lo que hemos dicho ya, abrir los ojos y encoger los hombros.

T. T. C.

Noticias estrangeras.

EGIPTO.

Alejandría 15 de octubre.

El mariscal Marmont llegó aquí el 10, y se alojó fuera de la ciudad en una de las casas de Bug-hos-hey, amueblada y servida con el mayor lujo por cuenta del gobierno. Se le ha dado una guardia de honor, y tiene á su disposición el coche del Pachá. En él se le ha recibido con unas distinciones y un fansto sin ejemplo, en términos que el mismo Mehemet Ali ha ido á visitarle, y ha pasado mas de una hora en su alojamiento, cosa que jamás hizo con nadie, ni aun con un príncipe de la sangre Real que pasó por aquí hace dos años.

El verdadero motivo de esta brillante acogida es facil de adivinar, sabiendo que el duque de Ragusa viene de Rusia, y muy recomendado por la corte de San Petersburgo, y por mas que se diga Mehemet Ali tiene un miedo terrible á los rusos, como lo ha manifestado en varias ocasiones y particularmente en esta. Lo que quiere es complacer al emperador Nicolas, y no es ciertamente la idea de agradar á Luis Felipe ni á los franceses la que le hace ser tan pródigo y expresivo, esmerándose tanto en honrar á un general, que sea cual fuere su mérito, se halla en una posición mas que equívoca respecto á la Francia.

Mehemet Ali aprovecha todos los medios posibles para aumentar sus fuerzas de mar y tierra. La escuadra que acaba de regresar va á ser reformada considerablemente, y se trabaja con la mayor actividad en concluir los buques empezados, y aun se ha mandado comenzar otros. El Pachá se preparaba á marchar con el objeto de recorrer el alto Egipto; pero habiendo sabido que pronto llegará un barco de vapor que de su orden se ha construido en Inglaterra, ha resuelto esperarlo, y no se pondrá en camino hasta que le haya visto.

(Le Temps.)

He aquí las noticias mas recientes é importantes de Londres, fecha 18 de diciembre.

Por la premura del tiempo nada pudimos decir ayer del nuevo ministerio, que aun estaba incompleto, ni hacer reflexion ninguna sobre la nueva administración. Por de pronto la consideracion de que todos los que le componen son hombres de talento y probidad experimentada, no puede menos de ser ventajosa al mismo gabinete. Bastaria no obstante hacer esta sola reflexion en tiempos ordinarios para que inspirase confianza; pero en una crisis como la actual, el gobierno necesita otra cosa mas que talentos personales. Creemos que el nuevo ministerio es el copo que aventura la monarquía, y que si este gabinete, última tabla de salvacion, llegase á caer, esta caída seria inmediatamente seguida del trastorno del trono, de la disolucion de la iglesia nacional y de una mudanza en la propiedad del imperio. Si nuestra opinion es justa, se necesita mas que talento, aun reunido á la integridad mas inflexible, para manejar las riendas del gobierno; se necesitan hombres cuyas miras alcancen mas lejos, y los ministros deben ser elegidos con un interés de conciliación general. Esto es pues, lo que se ha verificado cuando se han buscado los hombres llamados hoy para los negocios públicos. Ningun interés ha sido desatendido; el monetario y el del comercio se hallan dignamente representados, se ha cuidado del agrícola y el público puede tener ahora la profunda convicción que los ministros llamados á los negocios por nuestro Rey patriota, harán todos sus esfuerzos para salvar las instituciones antiguas y sagradas del país.

(Standard.)

Los nombramientos siguientes estaban ya sabidos del público:

Sir Roberto Peel, primer lord de tesorería y canceller del Echiquier.—Lord Lindhurst, lord conciller.—Duque de Wellington, ministro secretario del despacho.—Lord Wharncliffe, lord del sello privado.—Conde de Aberdeen, primer lord del almirantazgo.—Sir E. Knatchbull, pagador general del ejército.—Lord Rosslyn, presidente del consejo.—A. Baring, presidente de la direccion del comercio.—Goulbarn, ministro de lo interior.—Sir G. Murray, maestro mayor de la artillería.—Lord Ellenborough, presidente de la direccion del registro.—Sir Herries, secretario de la guerra.—Sir Harding, secretario de Irlanda.—Sir E. Saden, canceller de Irlanda.—Sir J. Scarlett, primer baron del Echiquier.—Lord Jersey, lord camarero.—Sir G. Klerk y sir H. Freemantle, secretarios agregados á tesorería.—Lord Mahon, sub-secre-

tario del despacho.—R. Dausson, secretario del almirantazgo.—Pollock, procurador general.—Pemberton, solicitador general.—Lord Groutham, conde Addington y lord Lowther, deben llenar las tres vacantes que quedan en el ministerio.

La disolucion del parlamento se verificará para Navidad. Ha habido una gran reunion de la sociedad de conservadores de Norwich.

Los torys de la ciudad estan preparando un banquete á sir Roberto Peel.

Bolsa del 18 de diciembre.

Consolidados.	92 1/8
Portugueses.	85 1/4
Espanoles.	52 1/4

Noticias del reino.

BILBAO 17 de diciembre.—Toda la columna del comandante general de esta provincia se reunió ayer en Zornoza, de donde siguió para Durango.

La gavilla de Castor quedaba esta mañana en Aracaldo, Ibarrola en Arrieta, Gonzalez en Marquina y Aguirre en Navariz, de donde trataba de salir anoche para Marquina. Tanto la diputacion rebelde, cuanto la llamada junta de agravios que se hallaba en Mendata y Arrazua, se movieron al caer la noche en direccion de Ereño, con la noticia de la llegada de la columna del señor Espartero á Zornoza.

Idem 20. A las tres de esta mañana habiendo salido una compañía de cazadores de Compostela con algunos salvaguardias, han logrado sorprender en la casa-taberna de San Miguel de Basauri, á seis facciosos, entre ellos un sargento 1.º, varios fusiles, un caballo y otros efectos.

SALAMANCA 17 de diciembre. La compañía dramática que en esta ciudad merece por tantos títulos el aprecio de los leales salmantinos, dió ayer una funcion gratuita convidando á las autoridades, á los oficiales de todas armas, á un número de soldados de cada regimiento, y al batallón y escuadron de Urbanos. Sin embargo, todavía se introdujeron 500 personas que no pertenecian á ninguna de aquellas clases, la funcion fue brillante y bien ejecutada, rió el mayor orden, fueron victoreados á porfia los ídolos de nuestro amor, la libertad, Isabel, Cristina y las Cortes. Es admirable el juicio y entusiasmo que se nota en los liberales de esta ciudad, á pesar de que no faltan enemigos de la milicia. Asistieron todas las personas convidadas, excepto el gobernador militar que estaba un poco desazonado. El domingo se celebra la contrata de 100 levitas para el batallón de Urbanos; se están componiendo los morriones que se destinaron á los realistas, y que S. M. ha cedido á los primeros por un precio ínfimo. Luego se rematarán otras 100 levitas. Todo es producto de las representaciones teatrales, aun despues de dejarse una parte al hospital de esta ciudad por el alquiler del edificio. Yo quisiera preguntar á los serviles y retrogrados de todas clases, ¿puede verse mayor patriotismo unido á mas virtud y generosidad?

Tal es el fruto que los pueblos y la santa causa que defendemos pueden sacar de autoridades tan celosas, prudentes y decididas, como el eminente patriota que la suerte nos ha deparado por gobernador civil.

BARCELONA 18 de diciembre.—Ejército de Cataluña.—Plana mayor.—Sección central.—El gobernador de Gerona, con fecha 15 del corriente, avisa que el destacamento de Arbucias, en combinacion con el de Biladran, San Hilario y algunos Urbanos, alcanzaron la faccion del rebelde Saura, que se dirigia hácia Monseny, en el punto llamado el Fortades, á la que dispersaron completamente, causándole la pérdida de tres muertos, cogiéndoles cuatro fusiles, algunos gorros de cuartel, mantas y otros efectos, dirigiéndose el grupo mayor hácia la parte de Sin donde hallarán igual persecucion y escarmiento.

El comandante de armas de Villanueva y Geltrú, en 14 del corriente, da parte tambien que el día anterior fue fusilado por la espalda, despues de recibir todos los auxilios espirituales, el faccioso llamado Miguel Margalef, (alias el Guerecho), natural del pueblo de Mas Roig, asesino de don Antonio Boigas, procurador y cabo 1.º de la Milicia urbana de Falset.

El brigadier don José Maria Colubi, penetrado que en la sabia distribucion de fuerzas y tino táctico de los puntos que deben ocuparse consiste el feliz desarrollo de las operaciones militares, y evitan las convulsiones políticas del cuerpo social, avisa igualmente en 14 del corriente haber mandado fortificar los pueblos de Alfara, Pauls, Mas de Barberans y Pinell con artillería, y hasta con granadas de mano como puntos céntricos, donde solian los facciosos refugiarse, y quitando de este modo al vandalismo la base de sus latrocinios y maldades. Esta operacion, que protegiendo y animando el espíritu de los leales que ven sus vidas y haciendas ya garantizadas, hace variar la opinion de muchos malos, mantiene á raya los protervos, é infunde un saludable temor á los incautos.

Observando al mismo tiempo la deradencia agonizante de las banderas que infestaban esta parte de la línea que le está confiada, manda cargar la última mano contra las fuerzas diseminadas y errantes de los rebeldes, y dispuso una batida general, donde sabía se ocultaban estos miserables, que solo andan de noche por diosando por las casas de campo, cuyos dueños se niegan á franquearles su entrada.

El resultado de esta operación fue, el haber muerto un faccioso, herido á varios, cogido seis prisioneros, cinco de los cuales han sido pasados por las armas y el otro llamado Jaime Madoico, natural de Falsit, será juzgado según las órdenes vigentes y bandos; haberles cogido un fusil, una espada, muchas mantas y morrales, comestibles y otros efectos, un caballo, y el haber proporcionado la presentación de 52 desengañados, todos con armas menos siete que han vuelto á buscarlas donde las habían dejado. Por ellos mismos se sabe que todos se irán presentando, y que en el espacio de tres meses solo han recibido de cinco á seis pesetas en pago de la misera vida que arrastran. Barcelona 17 de diciembre de 1834.—De orden de S. E.—El coronel interinamente encargado de la P. M.—Joaquín Ayerve.

Idem 19. El comandante general de la merindad de Tudela con fecha del 13 dice al Excmo. Sr. capitán general de este ejército y reino lo siguiente. —Excmo. Sr.—Ahora que son las once y media de la noche acabo de recibir el oficio que á la letra copio. —Corregimiento de Alfaro. —En este momento acabo de recibir un oficio fecha de hoy del comandante del fuerte de Peralta, en el que entre otras cosas me dice lo que sigue. —También el comandante de Lorin, dice con fecha de hoy lo que copio. —El comandante general de la Ribera me dice ayer desde Sorlada. —Tengo el gusto de decir á V. que todos los enemigos reunidos han sido destruidos esta tarde por las tropas de nuestra Reina idolatrada. La caballería se ha portado brillantemente, y la infantería nada ha dejado que desear. Lo que transmito á V. etc. Y yo lo hago á V. S. para su noticia y satisfacción: advirtiéndole que su contenido he mandado publicarlo por bando, y bandear las campanas á fin de entusiasmar á este vecindario que se halla lleno del mayor regocijo con tan plausible motivo. Dios guarde á V. S. muchos años. Alfaro 13 de diciembre de 1834 á las seis de la noche. —Cándido Palacios. —Señor comandante de armas de Tudela. —Recibir este oficio, el tocar la diana, ponerse en movimiento todo este vecindario y resonar por todas partes los gritos de viva nuestra idolatrada Reina y el ínclito general Mina, ha sido cosa tan momentánea que ha escedido á la velocidad del rayo eléctrico, de forma que á duras penas me veo obligado á terminar este oficio entre el bullicio y algarazas de los buenos, é himnos marciales de la música dentro de mi misma habitación. Dios guarde á V. E. muchos años. Tudela 13 de diciembre de 1834. —Excmo. Sr. —Pedro Perena. —Excmo. Sr. capitán general de Aragón. P. D. Después de cerrado éste, recibí la ratificación de la noticia por el conducto del comandante del fuerte de Caparrosa, quien me incluye para V. E. el adjunto oficio. El oficio que se cita es la confirmación de cuanto se ha dicho en el del corregidor de Alfaro.

Lo que se anuncia al público para su satisfacción, prometiendo publicar los detalles tan pronto como se reciban. Zaragoza 15 de diciembre de 1834. de orden de S. E.—El jefe interior de la P. M.—Tiburcio de Zaragoza.

Nota. El Excmo. Sr. general en jefe del ejército del norte se hallaba el 11 en Pamplona un poco indispuerto. El general Lorenzo estaba el mismo día en Tafalla.

VALENCIA 22 de diciembre.—Ayer tarde han sufrido los enemigos en las formidables posiciones de la Barranta de Santa Cruz de Campezu, donde se habían reunido después de la derrota de Mendaza, otra completa, habiendo huido en total dispersion por el camino de San Vicente de Arana: lo que aviso á vmd. para su satisfacción, la de esos buenos patriotas y guarnición.

Nosotros hemos conducido á este fuerte nuestros heridos que alcanzarán solamente á 150, por lo que podemos graduar la gran pérdida de los batidos.—Dios guarde á vmd. muchos años.—Los Arcos y diciembre 16 de 1834.—Narciso Lopez.—Lo que tengo el honor de elevar á V. E. para su superior conocimiento y satisfacción.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Fuerte de Caparrosa 16 de diciembre de 1834.—Excmo. Sr. Santiago Picó.—Excmo. Sr. capitán general de Aragón.—El conde de Ezpeleta.—Zaragoza 18 de diciembre de 1834.

CASTELLON DE LA PLANA 22 de diciembre.—Gobierno civil de esta provincia.—El regente de la jurisdicción Real ordinaria y comandante de la Milicia Urbana de la villa de Alcora, con fecha de ayer, me dicen lo siguiente: —En este momento que son las nueve de la noche acaba de llegar á ésta Cristóbal Ramos, con sus dos caballerías, las dos de la casa de Manuel Grangel que se llevó el Serrador, habiéndome hecho relación de que muy inmediato al barranco de la Vallibana, fue alcanzada la gavilla de dicho Serrador en el día de ayer por las tropas de nuestra adorada Reina, las que rescataron al teniente de urbanos de esta villa don Francisco Castell, y una gran parte de los fusiles que se llevaron de esta villa, y añade que los facciosos al momento que vieron la tropa se dispersaron; pero no duda alcanzaron algunos, porque la caballería les acosaba mucho; todo lo cual presencié el mismo Ramos.

Todo lo que me apresuro á poner en conocimiento de los habitantes de esta provincia para su satisfacción.

Castellon de la Plana 22 de diciembre de 1834.—Mariano Valero y Arteta.

Parte oficial.

MADRID 25 DE DICIEMBRE.

Real decreto.

Por fallecimiento de don Manuel Lázaro he tenido á bien conferir el gobierno civil de la provincia de Soria, que se hallaba á

su cuidado, á don Facundo Infantes, en atención á sus méritos y circunstancias. Tendrálo entendido, y dispondrá su cumplimiento.—Está rubricado de la Real mano.—En Palacio á 22 de diciembre de 1834.—A don José María Moscoso de Altamira.

No cabe la mayor satisfacción en el anterior nombramiento por recaer en persona que reúne cuantas dotes son indispensables para destinos de esta clase. Son demasiado conocidos los talentos y virtudes del señor Infantes, para que nos detengamos en enumerarlas, ellas le grangearán el aprecio público, el amor de sus gobernados, y al gobierno le proporcionarán el placer de haber acertado en la elección. ¡Ojalá todas las autoridades se hallasen revestidas de las recomendables circunstancias que admiramos en el señor Infantes! Su celo activo y su ardiente patriotismo aterrorizarán á los malvados y reanimarán el espíritu público. ¡Y cuántos quedan todavía arrinconados dignos por cierto de que el gobierno los atienda y cuyas relevantes virtudes podrían prestar tantos servicios á la causa del trono y de la libertad!

—Se espera de un momento á otro la noticia de un nuevo triunfo de nuestras tropas contra los facciosos de Navarra. El general Mina ha pasado orden á las divisiones Córdoba y Oca para que ataquen decididamente los restos de la facción de Zumalacarreñi. Es probable que concurran en combinación otras fuerzas para proporcionar un resultado decisivo.

—El pretendiente con Zumalacarreñi estaban ayer 22 en Zúñiga, y todos sus batallones colocados desde San Vicente de Arana por Zúñiga y Sta. Cruz de Campezu: la caballería en Berne y Genevilla; Basilio en la Población, y Supelana en Peñacerrada. Este último destacó la noche pasada del 21 150 hombres al Ciego, y se llevaron todo el plomo de la claraboya de la ermita de la Virgen, y las pesas del reloj, los que salieron para Villabuena á las tres de la mañana con el propio objeto.

Carta quinta de nuestro corresponsal.

(París 8 de diciembre.)

Después de dos días de discusiones del mayor interés, el ministerio ha puesto á la cámara de los diputados en la precisión de explicarse categóricamente acerca del sentido de la contestación dada al trono en el mes de agosto, y ha declarado la cámara que consideraba la política seguida por el ministerio como conforme á los principios que había sentado en dicha contestación al trono. Esta votación ha obtenido una mayoría de siete votos, y á consecuencia de ella el ministerio hoy en día se halla fuertemente consolidado.

En las graves circunstancias en que la Europa se encuentra, es muy importante el que vmds. fijen bien sus ideas acerca de las verdaderas consecuencias de esta votación, que á pesar de todo cuanto se diga no nos coloca en tan mal terreno como vmds. podrán creer, por efecto de las primeras impresiones; pero votación que es por otra parte tanto mas significativa, cuanto el ministerio se había proclamado sin rebozo *Ministerio de resistencia*.

A vista y presencia de la aristocracia inglesa que vuelve á apoderarse, aunque por momentos del poder, para reorganizar en su país la *resistencia*, á vista y presencia de las potencias del norte que constituyen definitivamente la *resistencia* contra las libertades alemanas por medio de la instalación de sus tribunales árabes; la cámara de los diputados de Francia se ha manifestado adherida á un ministerio de *resistencia*. ¿Deberemos inducir de esta conducta que en Francia, en Inglaterra, en Alemania, no le queda otro recurso á la libertad que el de cargar sus velas, y que herida la España del mismo golpe de rebote, habrá de renunciar á los gérmenes de libertad y de vida, que han empezado á sembrar manos hábiles y generosas? No lo crean vmds, señores redactores; tranquilícen vmds. á la España: la Francia y la Inglaterra, y hasta la misma Alemania no se hallan en este caso, á Dios gracias.

Para que vmds. puedan calcular con exactitud la votación de la cámara de los diputados, me voy precisado á entrar en algunos pormenores de la cuestión.

Una tercera parte de la cámara no ha tomado parte en la votación, y está 3.^a parte es precisamente la compuesta de los nuevos diputados, no porque todos ellos se hayan abstenido de votar, sino porque faltaban mas de ciento. En algunos ha sido por no haber comprendido bastante bien la gravedad de la situación; en la mayor parte de ellos hastío de las disputas personales que han ocupado el tiempo de la última legislatura, y en las cuales no han querido tomar parte emitiendo un voto que consagrara, ya el sistema doctrinario, ya el sistema, ó mas bien dicho la falta de sistema, del tercer partido. Esta retirada de los nuevos diputados se ha juzgado aquí de muy diversas maneras: tománla los unos por una aprobación tácita del ministerio; los otros por una oposición pronta á estallar al primer instante, y cuando esté mejor conocido el terreno: estén vmds. seguros que ni una ni otra opinión son exactas.

La verdad del hecho es que el tercer partido no ha sostenido en esta discusión lo que sus partidarios prometían. Mr. Dupin mayor se ha presentado sin rebozo y con valentía en todo lo que pertenecía á su situación personal: los motivos que ha dado de no haber entrado en el gabinete los ha dado á conocer sin reticencias; ha dicho que no podía ser miembro de un ministerio que no tenía un *Presidente real y efectivo*. Esta firmeza y libertad en las prácticas constitucionales le ha ganado muchos apasionados, sobre todo en la imprenta periódica; pero cuando ha llegado á desenvolverse su plan de gobierno, y á criticar el sistema doctrinario, se ha manifestado vago y mezquino, y no ha sido posible distinguir en él al verdadero jefe de un ministerio fuerte y dispuesto á em-

puñar con mano firme las riendas del gobierno. Si el se hubiera manifestado como se esperaba, al segundo día de la discusión, la cámara habría presentado 100 miembros de mas, que votasen para echar abajo al ministerio actual, con el objeto de constituir una nueva combinación, que sin dar inquietud á la nación, pudiese titularse combinación del *progreso* y no de la *resistencia*. Esta bandera no la puede alzar, señores, un ministerio, que cuando toda la parte de la nación, que está mas esencialmente interesada en la conservación, reconoce en los hombres que enarbolan el estandarte, toda la fuerza necesaria para caminar sin caer, para desarrollar sin aflojar, para dar mayor estension á la libertad sin debilitar el orden: los hombres que componen el tercer partido han dado pruebas de carecer de estos requisitos; esta empresa de hoy mas en adelante pertenece llevarla á cabo á aquellos que reúnan las prendas que hemos enumerado.

Observen vmds. cuidadosamente lo que ha pasado en esta discusión. Por una parte los ministros actuales, apoyados por dos ó tres miembros de los mas exaltados del justo medio; por la otra los dos jefes del tercer partido los señores Dupin mayor y Etienne; y los ministros de los tres días Teste, Carlos Dupin, y Passy; en seguida dos diputados nuevos, á saber, Mr. Janvier, que ha exigido explicaciones, y Mr. Sauzet que ha atacado vigorosamente el sistema doctrinario, y que hubiera triunfado, si la cámara hubiese podido considerar como centro de una combinación nueva y fuerte á un hombre que hablaba por la primera vez en su seno. Todos los debates han girado entre estos oradores; así es que ni un solo miembro de la antigua oposición ha tomado la palabra, porque todos conocían que no ocupaban en aquella discusión un lugar útil, pues el auxilio ostensible que prestasen al tercer partido, en lugar de serle provechoso, les sería perjudicial.

Por lo mismo en esta discusión que abre las puertas á una era enteramente nueva para nuestra existencia parlamentaria, la antigua oposición se ha eclipsado: el tercer partido ha dado testimonios de independencia y de impotencia; el ministerio se ha presentado sin rebozo como poder de *resistencia*, ha dado pruebas de energía, y de que aguardaba sin temor las resultas: dos diputados nuevos han enarbolado la bandera de la moderación y del progreso: la parte antigua de la cámara, la mayoría al menos, se ha colocado como en la antigua legislatura, en las filas de la fuerza, y los nuevos diputados en general se han abstenido de votar por no hallarse dispuestos aún á sostener ni á constituir nada. Esta es la verdad de lo ocurrido en nuestros debates.

Veamos al presente cuales serán las consecuencias.

Lo que acabo de referir á vmds. nos da luz para preverlas con alguna seguridad, y para definir las en pocas palabras. La cámara va á emprender un camino enteramente nuevo, y las fracciones que la dividían, poco á poco van á admitir otros gefes.

El ministerio conserva en su partido á todos los funcionarios públicos y á los hombres que abiertamente se hallan empeñados en el sistema de la *resistencia*, todos aquellos ademá á quienes un artículo del *Nacional* ó de la *Tribuna* hace temblar, y que creen que estos periódicos tienen un poder de que ellos carecen y que no pueden alcanzar; una fracción del tercer partido que pasará sin la menor duda á la falange ministerial que durante esta sesión variará desde 170 á 200 miembros.

La oposición llamada liberal y moderada, compuesta de una parte de la antigua oposición y de algunos miembros nuevos, y cuyos gefes con diversos coloridos son Olignon, Barrot, Lafitte y Arago; se va á fortificar momentáneamente con algunos hombres del tercer partido fastidiados del papel vacilante y dudoso que han representado en la última sesión. Pero si esta parte de la cámara se aumenta en esta forma, y por efecto de este enlace de circunstancias, manifiesta una tendencia mucho mas fuerte aun para debilitarse por efecto de la formación de un nuevo partido que en la antigua legislatura y en la imprenta periódica, ha principiado á desdollar de dos años á esta parte, y del cual voy á hablar á vmds. Por mucho que se haya dicho, y no en el día, la oposición llamada del *centro izquierdo*, cuenta cerca de 70 votos.

Existe otra especie de oposición, llamada la *derecha joven*, cuyo jefe principal es Mr. Mangin, que casi constantemente vota con el *centro izquierdo*, del cual solo difiere porque se cree un poco mas *gubernativa*, pretension que hasta ahora no ha justificado lo bastante. Esta oposición, aun mas que el *centro izquierdo*, tiende á modificarse, y en el día cuenta de 50 á 60 miembros.

Los hombres de la oposición sistemática, de los cuales algunos se manifiestan abiertamente republicanos, y los legitimistas, que votan juntos al poco mas ó menos en toda cuestión que es contra el ministerio, son unos 30 y se hallan equilibrados por un número casi igual de miembros no clasificados aún, y que solo esperan los favores del ministerio para ponerse de su parte.

Quedan unos 20 miembros que conservarán el colorido del tercer partido; además, unos 40 miembros poco mas ó menos, que forman en el seno de la cámara los primeros elementos del *nuevo partido*, llamado ya por algunos el *partido social*, y del cual los órganos mas ilustres en el día son MM. Janvier y Sauzet. Apenas se ha manifestado este nuevo partido, cuando tanto en la opinión pública, como en la imprenta ha encontrado acérrimos partidarios. Desembarazado de todo mal antecedente, conociendo en el el germen de las cuestiones que mas interesa á los progresos, á el bienestar y á la moralidad de la nación, el nuevo partido apenas perceptible en la otra legislatura, en la cual carecía de gefes, aunque

no numeroso, es tenido en el día en mucho, porque se reconoce en él una enorme potencia de atracción. Ha conquistado ya hombres del centro izquierdo, de la derecha joven, y del tercer partido: cada paso que ha dado hasta ahora ha sido un progreso, y si los gefes no tratan de correr demasiado, el poder será suyo.

En medio de semejantes elementos ¿bajo qué condiciones podrá gobernar un ministerio? A pesar de que proclama lo más alto que le es posible que es un ministerio de resistencia, gobernará solo bajo la condición de moderar esta resistencia, tanto como se lo permitan los temores y los intereses de aquellos que le sostienen, para impedir la demasiado rápida constitución del nuevo partido, tan bien sentada y tan libre en su acción porque carece de antecedentes. El interés solo de su propia conservación prescribe una conducta semejante a los señores Thiers y Guizot, los cuales al mismo tiempo que han combatido en la tribuna a Mr. Sauzet, no han podido dejar de conocer la acción y profundo influjo del partido que representan, y esta convicción será para los ministros un perpetuo estímulo. Por eso he dicho á vms. al principio de esta carta que la adhesión de la cámara en favor de un ministerio de resistencia no nos llevaba tan allá ni nos colocaba tan bajos como podría suponerse por efecto de la primera impresión. Los nuevos adversarios que encuentra el ministerio, y el repentino poder que les ha dado la opinión pública, les advierte suficientemente que serían perdidos el día en que quisieran, en el interior, atraerse una mayoría servil, y en el exterior hacer descender á la Francia al nivel del ministerio Wellington, y al de la dieta germánica. Desde ahora pueden vms. haber observado que el periódico de los Debates habla con una modestia que no acostumbraba de la victoria del ministerio; declara que por efecto de esta votación la cámara no se ha comprometido á votar todas las leyes que se presenten; que de acuerdo en las ideas generales el ministerio no pide, no exige que haya la misma unanimidad con respecto á los detalles del gobierno. No tardarán vms. en ver un lenguaje análogo con respecto á la política exterior: se verán obligados á explicar la clase de bandera que han enarbolado; á decir, que en el interior, el ministerio es de resistencia contra las exigencias e invasiones revolucionarias, y en el exterior contra las exigencias e invasiones absolutistas; y lo que digan, preciso será que lo sostengan de alguna manera.

Es verdad que en esto no se distingue una actitud noble y decidida como era de desear que la Francia la tomase en el interés de las libertades europeas, pero los hombres que pueden darla esta dirección no se hallan aun en estado de hacerlo: es preciso por lo mismo esperar, y entre tanto estén vms. seguros que la Francia tiene en sí toda la fuerza necesaria para resistir todo género de embate del ministerio de resistencia. No se dejará encadenar á la política de la aristocracia tory, ni á la de Mr. de Metternich, ni á la del opresor de la Polonia. No permitirá jamás que á la España se la verbe en su marcha, ni permitirá tampoco que se le imponga una neutralidad dishonrosa entre el progreso español representado por el actual gobierno que tienen vms., y la decadencia definitiva del país con que don Carlos pretende regalarles. Pero para asegurar esta alianza, créame vms., señores, la España debe crear en su seno intereses franceses, entre nosotros intereses españoles, enlazando con nuestro país relaciones indisolubles comerciales. De esta manera y no de otra, es como se llegará á lograr que desaparezcan entre las dos naciones los Pirineos que nos dividían. —A. Z.

Continuación de los documentos diplomáticos insertos en los números anteriores.

Número 7.—Mr. Canning á sir William A'Court.

(Londres 29 de diciembre de 1822.)

Pudiendo ser de mucha utilidad para V. S. en el crítico estado actual de las cosas, el tener á su lado alguna persona de la entera confianza del duque de Wellington, y á propósito para tratar en nombre de S. E. con varios individuos á quienes ha conocido personalmente, y que en el día forman parte del gobierno español, ó la tienen en sus consejos, ha convenido el lord Fitzroy Somerset, en emprender su viaje á Madrid á fin de dar á V. S. este auxilio.

Saldrá en toda la semana próxima y permanecerá en Madrid el tiempo que V. S. crea que puede serle de alguna utilidad.

Número 8.—Sir W. A'Court á Sir G. Canning.—Recibida el 2 de enero de 1823.

(Madrid 24 de diciembre de 1822.)

Mr. Jackson me ha entregado los despachos de V. E. de 9 del corriente. Me inclino á creer que terminaremos nuestras discusiones con el gobierno español de un modo amistoso y satisfactorio. Una conversación que he tenido con el señor de S. Miguel esta mañana, empezó con sacar de la faltriquera un gran fajó de papeles, con los cuales me dijo iba inmediatamente á las Cortes á fin de obtener de aquel cuerpo autorización para arreglar toda cuestión pendiente entre Inglaterra y España.

«Estamos seguros de la Inglaterra (me dijo) y satisfechos con su posición, y esperamos que las Cortes nos facultarán para que quede satisfecha de la España. No podemos esperar que se ponga de nuestro lado ni que mande tropas ni escuadras para auxiliarnos; pero estamos persuadidos de que jamás auxiliará á nuestros enemigos ni les su-

ministrará los medios de invadirnos. Además tiene tanto interés en impedir que estalle la guerra entre nosotros y la Francia que es enteramente inútil el pedir su mediación. No hay nada que nos pueda inducir á pedir esta mediación por ahora, pero nos hallamos como en el mar rodeados de peligros y amenazados con tempestades, y es imposible decir que no podamos necesitar de una mano amiga y auxiliar. Sin embargo, no vemos necesidad alguna de pedir una mediación ni tenemos por ahora intención de solicitarla.»

Me ha parecido oportuno referir á V. E. esta conversación, á fin de que pueda deducir de ella su propia conclusión, respecto á la probabilidad de que se solicite nuestra mediación. Yo soy de parecer que no se dará este paso hasta que no haya faltado toda especie de esperanza, y ciertamente no hay nada, ni en los despachos de París, ni en las conversaciones ó conducta del general Lagarde que haga que este gobierno desespere de evitar la guerra sin nuestra mediación.

Número 9.—Mr. Canning á lord Fitzroy Somerset.

(Londres 9 de enero de 1823.)

Mi lord: Al tiempo de devolver á V. S. el memorandum que el duque de Wellington le entregó sobre los puntos en que puede ser ventajoso al servicio de S. M., el que V. S. explique verbalmente los sentimientos de S. E. á aquellas personas que actualmente tienen una parte principal en los negocios de España, y que pueden ser influidas por una comunicación de esta naturaleza confidencial, tengo poco que añadir al contenido de dicho memorandum, y esto poco se refiere mas bien al modo de obrar en este punto que á la sustancia del papel mismo.

Aunque el auxilio que V. S. dará á Sir William A'Court será muy importante, estoy seguro de que V. S. conocerá la absoluta necesidad de que no aparezca que V. S. está revestido de una misión separada de la de aquel; pues esto podría rebajar la autoridad oficial y personal de aquel caballero á los ojos de los ministros españoles.

V. S. tendrá la bondad de consultar los deseos y opiniones de Sir William A'Court, respecto de las ocasiones y respecto de las personas con quienes deb V. S. hablar sobre los puntos confiados á su discreción, y V. S. dará parte de sus respectivas conversaciones, no ocultándole los individuos con quienes las tenga y deba tener. Sin embargo, al mismo tiempo que V. S. tendrá cuidado de hacer públicas sus relaciones con el ministro establecido por S. M., será esencial que evite el que se forme la idea de que las sugerencias que V. S. tiene que hacer de parte del duque de Wellington como un amigo que desea el bien de la España, son pretensiones de parte de su gobierno en otra forma. Una adopción voluntaria de estas sugerencias del duque de Wellington nos pondría en estado de mediar entre la España y la Francia con una influencia infinitamente mas poderosa; pero nosotros no exigimos como la Francia cosa alguna de esta clase, como precio de abstenernos de romper con la España. Lo que es preciso para ponernos en estado de mediar con honor de la España, es la satisfacción de las reclamaciones que tenemos pendientes con ella, pero este asunto está en manos de Sir William A'Court, y espero que se halle á punto de ser concluido definitivamente.

En cuanto al tiempo de la permanencia de V. S. en Madrid, lo dejo á su discreción unida con la de Sir William A'Court. Espero recibir noticias de V. S. poco después de su llegada, y cuantas veces haya ocasión segura de escribir. Tengo el honor &c.—Canning.—Al muy honorable lord F. Somerset.

(Se continuará.)

Es muy natural que todo buen español tome un particular interés en aquellos asuntos capitales que se dirigen á mejorar la triste situación de nuestra desgraciada patria, á sacarla de la abyección en que por tanto tiempo se halla suergida, á darle nuevo vigor en sus primeros resortes, y á proporcionarle ciertos y seguros elementos de vida. Cuando se tratan y discuten materias de esta clase por los grandes hombres que presiden á la nación, que por su ciencia, sus talentos y elevados empleos poseen casi exclusivamente el conocimiento de sus necesidades y el modo de remediarlas, no puede menos de llamarse la atención, aun del menos curioso y mas indolente, cuanto en esta parte se revela al público. Por esta razón, habiendo llegado por casualidad á mis manos un folleto titulado: «Manifesto del conde de Salazar á consecuencia de la exposición leída á las Cortes generales del reino por el Excmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho de Marina en los días 11 y 13 de agosto de 1834:» lo lei con algun cuidado, y su contenido me hizo luego advertir que la memoria ó exposición que cita habia herido demasiado el excesivo pundonor del Excmo. Señor conde de Salazar, pues dice S. E. (pág. 3) se ve en la sensible necesidad de justificarse: en seguida pone en duda la sinceridad y buena fe del Excmo. Sr. ministro actual de Marina acerca de los elogios que este le tributa, usando las durisimas expresiones de que mal podria conciliarse aquellos (elogios) «con una agresión alevé é insidiosa como la que reanuda de lo contrario (pág. 4) lo mismo repite el señor conde á continuación sobre el cuadro verdaderamente luctuoso, que presentan los informes dados por los gefes del departamento y apoderados de Marina con un segun parece, y que indica mas que claramente la desconfianza del señor conde en orden á que el cuadro luctuoso sea efecto de los informes: y después de otras muchas cosas dice S. E. (pág. 23) «que es penosa cuanto repugnante tarea la de haber de contestar á tan injuriosas acusaciones que en realidad solo merecerían un compasivo desprecio: mas como se han dado al público en un documento tan autorizado y que principalmente se apoya en ellas, no solamente se ve con esto comprometida la reputación particular de S. E., sino tambien en cierta manera la del consejo de Estado, la de los señores directores de la Armada, don Juan Maria Villavicencio y el conde del Venadito.

la de la junta de dirección y la superior del gobierno: le la fama, por la parte que respectivamente tuvieron en las resoluciones de S. M. comunicadas por el ministerio del cargo del señor conde: y esto es lo que muy á pesar suyo ha puesto á S. E. en la precisión de desvanecer las muchas equivocaciones contenidas en los informes á que se hace referencia en la memoria leída á las Cortes del reino por el señor secretario de Marina.» Tambien dice el señor conde (pág. 42): «Me lo peor del caso es que presentando un entero asenso á cuanto le manifestan los informes de los gefes del departamento y apoderados, parece haberse acongojado tanto el ánimo del señor secretario del despacho de Marina, que en su grave encargo de conservar y restablecer nuestra aniquilada y moribunda fuerza naval halla incompatible en semejante situación, no ya la esperanza racional de restaurar, sino la mas gratuita ilusión de intentarlo con una mediana probabilidad en la carencia absoluta de todo lo material y en el desconcierto, rotura y confusión de los elementos del orden, unidad y sistema de su organización. «Por lo menos así lo declara paladinamente á la pág. 14 de su memorable memoria. Tal debió ser el espíritu que hubo de confundirle el luctuoso cuadro.» Luego el señor conde (pág. 44 ó sea última del manifiesto) se disculpa condicionalmente de haber intentado hacer en nuestra Real Armada algunas reformas que creyó S. E. ventajosas, asegurando que el haberlas de sostener contra las opiniones opuestas obligaría á S. E. á componer un tomo en folio, y eso seria entrar en una larga polémica que no es del caso, ni de interés para el público á quien se dirige el escrito de S. E. Por último dice el señor conde: «El objeto de este manifiesto se limita á la defensa de mi reputación malamente ofendida, demostrando que correspondi como debia en el desempeño del ministerio de Marina, á la honrosa confianza del Rey D. Fernando VII (q. e. e. g.) que se dignó ponerla á mi cargo, y que para su mejor servicio, y el del estado hice con el mayor celo cuanto supe y pude hacer.»

Al ver publicadas estas y otras muchas semejantes expresiones y quejas por un sugeto de tan relevantes prendas, y de tal categoría como el Excmo. señor conde de Salazar, apoyadas en un documento como la exposición ó memoria leída y presentada á las Cortes generales del reino por el Excmo. señor don José Vazquez de Figueroa, ministro actual de Marina, no pude menos de experimentar una viva agitación y fluctuación de espíritu pareciéndome imposible que al dar el señor conde de Salazar un paso de esta naturaleza dejase de asistírle gravísimos y muy ciertos motivos; que las inculpaciones contra S. E. debían ser tan enormes, que meditadas con el pulso y madurez que caracterizan al señor conde, no podía prescindir de dar una solemne satisfacción el público, y vindicar su honor y su bien notoria y acreditada buena fama. Por otra parte consideraba yo la probidad, la circunspección, prudencia y demás virtuosas cualidades del Excmo. señor ministro actual de Marina, y no podía persuadirme que S. E. fuese capaz de zaherir ni injuriar á nadie, mucho menos á un personaje como el benemérito antecesor de S. E.: y para salir de mi perplejidad lei la memoria y la cotejé con el manifiesto; confirmando esta operación en el convencimiento que ya tenia. La buena fe, la solidez de juicio, el celo mas puro por el bien del estado están marcados en la exposición del excelentísimo señor ministro actual de Marina, y aun en cada línea de ella, de un modo tan perceptible, que solo quien sea ciego, ó no quiera ver, los desconocerá. La memoria es un monumento que trasmite á la posteridad mas remota la de su esclarecido autor, llena del aprecio que le han adquirido los gloriosos antecesores de su conducta pública y privada, por los que ha merecido la confianza y reconocimiento de la nación y de los estranos: sin que jamás nadie haya osado poner en duda la lealtad, la probidad y honor constantes de S. E.: pudiendo asegurar sin vacilar, y sin temor de reconvención, que si se hubiera hallado S. E. al lado de nuestro monarca el señor don Fernando VII (Q. E. E. G.) cuando S. M. después de aquella especie de resurrección (no se dice mitagrosa) en la Granja, conoció cuan engañado habia estado, fundando vanas esperanzas en los que habia depositado su confianza, habia colmado de honores y riquezas, y que sin embargo aun antes de espirar S. M. pasaron á obsequiar y ofrecerse al mas capital enemigo de su Real persona, de su familia y de la nación entera, en semejante caso hubiera sido muy diferente la conducta del Excmo. señor ministro actual de Marina, y no hubiera sido calificado por S. M. con los dictados horribles é infames de desleal, perverso, y otros en la Real solemne declaración de 31 de diciembre de 1832. Pero sin hacer comparaciones ni aplicaciones, siempre odiosas, vamos al caso.

El Excmo. señor conde de Salazar asegura se ve en la sensible necesidad de justificarse por hallarse no solamente comprometida la reputación particular de S. E. sino tambien la del consejo de estado y la de las corporaciones y personas principales de la armada, y por esto dirige al público su manifiesto, limitándose en él á la defensa de la reputación de S. E., malamente ofendida en la exposición ó memoria del Excmo. señor ministro actual de Marina: pero el contenido del manifiesto lo que demuestra es que ó no fue esa la intención del señor conde, ó que el resentimiento de la estremada delicadeza de S. E., que le hizo ver lo que no hay en la memoria, y muy al contrario lo que contiene, le hizo tambien separarse del objeto principal, valiéndose de los medios mas á propósito para evidenciar, que ni S. E. tenia necesidad alguna de justificarse, ni el público del manifiesto. En la memoria no solamente no hay una palabra que indique muy remotamente dirigirse á censurar personalmente al Excmo. señor conde, sino que hay períodos y artículos enteros que refieren lo que el señor conde cuenta que hizo ó deshizo en los diez años menos dias, ó menos uno ó dos meses de su administración, ó sea de su ministerio de Marina, que tributan al señor conde los mas sinceros elogios por sus talentos y actividad; que demuestran que sin urbanidad caballerosa el señor ministro actual enteró á las Cortes de los puntos de que con razon mas mérito hace en su manifiesto el señor conde, como es el haber asegurado para el estado las islas de Cuba y de Puerto-Rico, y de varios servicios recomendables de S. E. y de otros señores ministros que le precedieron ó sucedieron: cuyos nombres era bien escusado estampar, citándose las fechas de los sucesos, que al mismo tiempo demarcan los tiempos y las personas, para no hacer mas difusa la memoria de lo que ha parecido al señor conde, sin embargo de no haberla adornado con gracejos, con latines, con manibras maritimas, ni artículos de reglamento etc.: que al estracar documentos que el señor conde ha debido tener á la vista, y otros que no puede dudarse, no habrá inconveniente en que S. E. lo vea, en la parte que no sea un acto alevoso manifestar-

selos, estaba el Excmo. señor ministro actual muy lejos de pensar en el señorconde cuando escribía, cuanto mas de quer r censurar á S. E.; y que precisado á dar cuenta á la nacion del verdadero estado de la marina, lo hizo como era del deber de un honrado funcionario público, sin referirse ni ligarse á los cables ó á la áncora de lo que anuncian los estados de la armada, que para el caso era un miserable recurso, apoyándose en datos mas sólidos y seguros.

Nadie ignora, y mucho menos el Sr. conde, que el Sr. ministro actual de marina ha estado enteramente separado 16 años de este ramo tan vasto é importante del estado, sufriendo *agresiones alevosas, é insidiosas*, perseguido y lleno de abatimiento; y que por lo mismo jamás debió ocurrir á S. E. habria de volver á saludarle. Para aclarar las ideas ligeras que por su separacion podría tener S. E. del estado de la marina, no le quedaba otro arbitrio que dirigirse á los gefes del departamento y apostaderos, como mas al alcance por sus conocimientos, y por la necesidad que sus empleos les dan de entender en los distintos ramos que forman el total que llamamos Real armada. Por los informes de estos gefes debió el Sr. ministro actual conocer, no sin pequeña sorpresa, cuanto distaba la realidad de lo que aseguraban esos *estados generales*, que tantas veces y tan difusamente se citan; y con semejantes noticias oficiales, que indudablemente imponian responsabilidad á quienes las daban, debió tambien el Sr. ministro actual concluir que lo anunciado en los *estados* si sucedió, y se hizo, como lo seria, estaba ya deshecho, ó que solamente existió en proyecto mental, ó escrito; ó que pudo desvanecerse por falta de medios para llevarse á cabo, ó por mil incidentes, que sabe muy bien; y confiesa el Sr. conde de Salazar, ocurren en los ministerios, y entorpecen las ideas, las disposiciones y cálculos mas bien concebidos, y mas exactamente formados.

Tampoco debió el Sr. ministro actual de marina formar la piadosa idea, ni tener la *urbanidad caballerosa* de presumir ó creer que con *inconsiderada* ligereza y poquisimo juicio; por adular al poder los gefes del departamento y apostaderos *se propusiesen ad libitum* manifestar que desde el año de 1824 al de 1833 nada se trabajó, nada se procuró, nada se hizo para mejorar de algun modo el lamentable estado de nuestra marina Real; ó que si algo se intentó, fue desafortunado, fue contrario y perjudicial al logro de aquel fin; » porque los informes no comprenden solamente desde 1824 hasta 1833, sino desde fin de 1818 hasta el principio de 1834, y de coniguiente el *cuadro luctuoso* que de ellos resulta, y que tanto ha chocado y escocido al Sr. conde, no es de modo alguno aplicable, aunque S. E. se lo haya aplicado á sí exclusivamente: pues para hacer aplicaciones de esta naturaleza hubiera sido necesario exigir á los gefes informantes explicaciones acerca de la persona ó personas á quienes achacaban tantos males; y este propósito no era del caso para quien sabe muy bien el Sr. conde que desprecia las personalidades, y á quienes las usan, limitándose á las cosas, que son, y siempre han sido el objeto de sus tareas. Si el tan retocado cuadro es luctuoso, como lo es sin réplica, y si se ve y se palpa el desconcierto y mal estado de nuestra marina, débese á quien, ó á quienes se deba, nadie culpa directa ni indirectamente de ello al Sr. conde de Salazar en particular: y sino que desigue S. E. una sola palabra, alusion, ni aplicacion que lo indique: antes bien cualquiera, aun de luces las menos despabiladas, pero que no trate de ver sino lo que hay en la memoria, *sin malignidad, agresión, ni alevosía caballerosas*, observará clarisimamente la buena fe, moderacion y desinterés personal con que constantemente propone, prueba y sostiene el Sr. ministro actual sus asertos y opiniones, obligado á hacerlo por su destino.

No sucede así desgraciadamente en el manifiesto dirigido al público, (mas exactamente se diria al vulgo) en que bajo el especioso pretexto de defender una reputacion, no ofendida, antes si demasiado aplaudida, se procura hacer gente, queriendo malamente persuadir, estar comprometida la fama del consejo de Estado y de los mas altos y beneméritos personajes de la armada; como si todos estos personajes fueran niños, insensibles á su verdadero honor, puestos bajo la tutela del señor conde; se ataca y ofende desmedida y aun insidiosamente al señor ministro actual de Marina y á los gefes del departamento y apostaderos sin consideracion alguna, y en términos, que como ordinariamente sucede cuando no preside la discrecion, se incurre en el extremo opuesto que se quiere evitar, convirtiéndose el manifiesto en verdadero descrédito de su autor; y así es, que no tendrá por tal al señor conde ninguna de cuantas personas sensatas é imparciales conozcan á S. E., antes bien presumirá con razon y justicia que alguno ó algunos enemigos suyos han divulgado este escrito en su nombre para deslucir y hacer ridiculo á S. E. El llamado manifiesto es ciertamente un modelo de inconsecuencias, de sofisterías, de astucia vulpina, de atrevidas aserciones y de temerarias conjeturas. En él se alaba al señor ministro actual, y en seguida se pone en duda su buena fé sobre lo mismo que recayó la alabanza: se confiesa la buena fé de S. E. y á continuacion se hace condicional: se asegura que el señor ministro ha señalado bien la causa del lamentable estado de nuestra marina Real en la dilatada serie de calamidades que ha sufrido la nacion desde mas de 30 años á esta parte, y que en efecto era tan malo como en el año de 1824 el estado de la misma marina, cuando el señor ministro actual se encargó de su ministerio, y luego se toma por empeño defender que no es tan luctuoso ese estado como se dice en la memoria, contrayéndose á las pretendidas pruebas de la época de diez años: hechos que se refieren á muchos años, se equivocan con los de otros diferentes ó de uno solo, y al contrario: se confunden los hechos con las opiniones: de casos particulares se deducen consecuencias, y hacen aplicaciones generales: cuando acomoda se sientan unos principios, y se desechan cuando no son favorables:

el decoro y gravedad en el lenguaje están descuidados no pocas veces, y sustituidos por sales y gracejos injuriosos, pesados y malignos; se olvida que en materias cuestionables pueden muy bien ser diferentes los pareceres, y nadie debe pretender que el suyo sea exclusivo, y sin embargo por no convenir con los del señor conde los de los gefes del departamento y apostadero, ni todos los del señor ministro actual, se ceba contra aquellos atrocemente la indignacion y resentimiento del señor conde, prodigándoles dicerios, que no diria ni oiria tranquilamente un aguador, por el imperdonable crimen de que no estarán contentos mientras no vuelvan á ver en nuestros arsenales aquellos antiguos repuestos, aquella profusion, aquella variedad de talleres, y aquella nube de maestros, capataces, celadores y jornaleros que los poblaban: se califica con repeticiones inoportunas, fastidiosas é insultas de estensa y difusa la exposicion del señor ministro actual, como si hubiera debido suprimir en ella adivinando y consultando el gusto solo del señor conde, lo mucho que tenia y debía decir, tomándose la caballerosa licencia de faltar á la claridad y á la verdad, al mismo tiempo que el voluntario, inútil y dañino manifiesto es de igual volumen atendida y cotejada la clase de letra é impresion: por manera que así en este como en otros muchos particulares al señor ministro actual se imputa á delito, lo mismo que en el señor conde ha de ser un heroísmo: y por último penetrando como buen Zabori el interior de aquel, se afirma que S. E. por una fatalidad prestó entero asenso á cuanto le manifestaron los informantes: (esto querrá decir que se lo engulló, ó sea que se lo tragó sin masticar) de lo que resultó haberse acojonado y llenado de espanto el señor ministro actual para acometer la árdua empresa de nuestra restauracion marítima. Aunque á la intrepidez y superioridad de luces del señor conde no le parezca empresa árdua, lo es sin embargo, y mucho mas de lo que á S. E. se le presenta; mas no debe ignorar S. E. que nunca, ni en sentido alguno servirá de obstáculo para acometerla la timidez immoderada é imprudente del señor ministro actual, quien, como el señor conde sabe muy bien, lo fue tres años durante el sitio de Cádiz, época muy delicada y célebre por causas distintas; y que arrojando por todo género de trabajo, malos ratos y quebranto de salud, mientras el señor conde vivia desocupado, solazándose en Vigo, despachó ademas interinamente al mismo tiempo los ministerios de España é Indias, que estaban entonces divididos, desempeñándolos por cuatro meses ó cuatro y medio sin el espanto que causaron al señor conde los dos últimos, que fue tal, que á los seis ó nueve dias tuvo S. E. la *valentía* de abandonarlos.

El analizar detenida y seriamente todo el contenido del manifiesto seria negocio muy difuso y estenso: y como no trato de hacerme memorable, ni de adular al poder del señor ministro actual, de cuyo influjo estoy no solamente independiente, sino sumamente distante: mucho menos de excitar la irritabilidad del señor conde, ó de quien, abusando de su respetable nombre, nos ha regalado el folleto, libelo, ó sea manifiesto, por cumplir el deber que tiene todo ciudadano de defender á los depositarios del poder cuando se pretende denigrarlos y hacerlos odiosos por llenar bien sus deberes, así como cuando faltan á ellos tienen el derecho de denunciarlos, no al juicio del populacho, sino al de los hombres justos é imparciales de la nacion, por esta razon he querido hacer estas ligeras indicaciones: sirvanse vmls. señores redactores insertarlas en su patriótico y apreciable periódico, que agradecerá su mas atento servidor Q. B. S. M.—E. A. M.

Continúa el informe de la comision de Estado, al Estamento de señores Procuradores del reino, sobre el presupuesto del propio ramo en el año de 1835.

La aplicacion de las medidas que propone la comision produce á primera vista un ahorro de 304,000 rs. en el presupuesto de las clases pasivas, que en el año de 1822 importaba solamente 701,605 rs., y poco mas en el de 1827. Se conseguiria igualmente una rebaja de 180,000 rs. en los sueldos de los consejeros de Estado cesantes, debiéndose ademas suprimir el archivo, la secretaria y la portería del mismo, resultando un ahorro total de 500,000 rs. á lo menos.

El documento núm. 7 comprende los gastos eventuales del cuerpo diplomático, á saber: gratificaciones ó ayuda-costas de viajes, habilitacion de ministros y embajadores, comisionados y otros gastos imprevistos, calculados por junto en un millon de reales.

Nada cercena en este artículo la comision; pero entiende que debe presentarse junto con el presupuesto de 1836 la inversion detallada de esta suma.

Seria justo y conveniente graduar las gratificaciones de viaje por leguas, no solo á los embajadores y ministros, sino tambien á los secretarios, encargados de negocios y agregados. En el dia se abonan doce pesos sencillos por legua á los embajadores, seis á los ministros plenipotenciarios, y cinco á los residentes, auxiliando á los encargados de negocios, secretarios y agregados con cantidades fijas, que son las mismas para el que va de Madrid á Lisboa, como para el que va á San Petersburgo. Propone pues la comision como medida de orden y economia la tarifa siguiente:

A los embajadores.	Ocho pesos sencillos por legua.		
A los ministros plenipotenciarios.	Cinco	id.	id.
A los ministros residentes.	Cuatro	id.	id.
A los encargados de negocios y secretarios de embajada.	Dos	id.	id.
A los demas secretarios y agregados.	Uno	id.	id.

Entiéndase esto para los viajes por tierra, graduándose análogamente á esta base los que se hagan por mar.

La comision ha observado que los agregados á legaciones extranjeras reciben un auxilio de 12,000 reales para el viaje, y principian desde luego á disfrutar igual suma como sueldo anual, ademas de la asistencia de casa y mesa que se les concede. Ninguna carrera ofrece tantas ventajas á los que principian; y así propone que se suprima la ayuda-costa que se da á los agregados para el primer viaje que hagan hasta el punto á que son destinados, debiendo ser á espensas de los mismos interesados.

Se ha ocupado la comision muy detenidamente en el examen del presupuesto correspondiente al Consejo de Gobierno, que importa 900,500 rs.; y descartando toda otra consideracion que no sea pura y meramente económica, dirá que ni en el testamento del señor don Fernando VII (Q. E. E. G.), ni en ejemplares mas antiguos, se halla determinado el sueldo y consideracion que deben tener los individuos llamados al referido Consejo, bien nominalmente por el difunto Rey, bien por su escelsa Viuda y Gobernadora del reino, en virtud de las facultades que le otorga dicho testamento. Por cuya circunstancia, y por la de ser este cargo eventual, circunscrito á tiempo limitado, opina unánimemente la comision que no gocen los individuos llamados al Consejo de Gobierno, ó que lo fueren en lo sucesivo, *suelo especial* como tales Consejeros: pero que se les abone el de sus empleos efectivos como si estuviesen en activo servicio, en consideracion á la comision que desempeñan; en el concepto de que este sueldo no esceda de 90,000 reales señalado para los Consejeros de Estado en efectivo servicio. Siendo la asignacion de 40,000 reales al vocal eclesiástico, contraria á lo prevenido en el artículo 10 del Real decreto de 13 de junio: hallándose duplicado el sueldo del señor Presidente del Consejo Real, sin duda por una equivocacion involuntaria de la Secretaria del Despacho de Estado; y cobrando el señor Garelly el sueldo como Ministro, resultan 280,000 reales de rebaja efectiva; y agregando á ella la de que no esceda el sueldo de los demas Consejeros de 90,000 rs., se conseguirá otro ahorro de 120,000, importando el alivio total del erario 400,000.

La comision tiene por escelsa la dotacion de cinco Oficiales y dos Escribientes en la Secretaria del Consejo de Gobierno, por lo que propone que se reduzca á tres Oficiales con 24, 18 y 14,000 reales, subsistiendo los dos escribientes; ahorrándose 25,000 reales.

Ha notado tambien la Comision que tiene este Consejo dos porteros y un mozo de oficios, con 12, 6 y 3,000 reales, al paso que hay otros dos porteros y otro mozo del estinguido Consejo de Estado en clase de *cesantes*; y no puede menos de sorprenderle que no se hayan empleado éstos para iguales destinos en el de gobierno. Propone, pues, que se coloquen unos y otros por orden de antigüedad, y queden sin sueldo los mas modernos, á fin de cortar abusos.

El presupuesto del Consejo Real de España é Indias importa 3,082,000 reales, y ha notado la comision que no son iguales los sueldos de todos los Ministros, ni el de todos los Secretarios de seccion, á pesar de que así está mandado en el artículo 4.º del Real decreto de 13 de junio de 1833; por lo que llama la atencion del Estamento.

Creado este supremo Consejo en marzo último, é instalado hace pocos meses, la comision lo considera como un ensayo hecho con el mas sincero deseo del acierto y de mejorar la administracion pública.

El tiempo dirá si los resultados corresponden á las esperanzas del Gobierno, y la comision propondria algunas rebajas; pero procediendo con la circunspeccion que es debida en materia tan importante, ya por las elevadas funciones de esta corporacion, ya por las personas que la componen, se abstiene de hacerlo; y llama la atencion del Gobierno y de las comisiones que en el año próximo verifiquen este examen para que á la luz de la experiencia decidan si es absolutamente necesaria una seccion de Indias cuando ya no hay colonias, sino provincias que tienen la misma representacion nacional que las de Europa: si mientras hay un Consejo de Gobierno es conveniente una seccion de Estado; si la de Marina podria estar unida con la de Guerra; si convendria llamar á la de Interior los gefes de los ramos; si en su defecto personas versadas en objetos especiales, como obras públicas, sobre todo hidráulicas, minería, artes egricolas é industriales, comercio etc.; si es útil que cada seccion tenga un Secretario en lugar de repartirse los expedientes entre los consejeros para que cada uno de cuenta por turno. (Se concluirá.)

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las cuatro de la tarde: *Macías*, drama histórico original en cuatro actos y en verso. A continuacion se ejecutará baile nacional, terminándose la funcion con el sainete titulado: *Los tres recién-nacidos*.

A las siete y media de la noche: *El Hipócrita*. En seguida se cantará la tonadilla titulada: *Las panaderas*; dando fin á la funcion con un divertido sainete.

Nota. Mañana domingo á las once de la noche Gran baile de Máscara.

TEATRO DE LA CRUZ. A las cuatro de la tarde: *El verdugo de Amsterdam*, drama en tres actos de grande espectáculo. A continuacion baile nacional; terminándose la funcion con la tonadilla titulada: *Piezas de piezas*.

A las siete y media de la noche: *Numancia*, tragedia acreditada en tres actos. Seguirá el baile titulado: *Las castellanas urbanas*; dando fin á la funcion con el sainete titulado: *La maja majada*.

Nota. Mañana habrá dos funciones en ambos teatros.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho del *Observador*, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe, de Orea, calle de la Montera, y en la de *San* calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de *Piferrer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferreis*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *García*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Benedicto*, Murcia; *Rey Romero*; *San-tiago*; *Blanco*, Salamanca; *Arnaiz*, Burgos; *Lo. gas*, Pamplona; *Riesg*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Verard*, Córdoba; *Cereceda*, Jaén; *Hernández*, Toledo; *Carveras*, Málaga; *Rodríguez*, Valladolid; *Yagües*, Zaragoza; *Riera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Gueno*, Jerez; *Gusao*, Palma; *Viuda de Carrillo*, Badajoz; *Benedicto*, Cartagena; *Baluart*, Girona; *Lafita*, Barbastro; *Longoria*, Oviedo; *Lopez y Soto*, cañe de la Botica, en Huelva; *Algeciras*, don Antonio Sierra; en Manzanara, en la secretaria del ayuntamiento á cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura, *Carratalá*, Alicante; *Canovas*, Cervera; *Perrandee*, Leon; *Corominas*, Lérida; *Puyol*, Lugo; *Angelou*, Reus; *Perez Rioja*, Soria; *Ferdagur*, Tarragona; *Puigrubi*, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macías.

Ayuntamiento de Madrid